

LOS INMIGRANTES CABOVERDEANOS EN LA ARGENTINA, UNA MINORIA INVISIBLE . . . (*)

Marta Maffia (**)

I

Los caboverdeanos constituyen en Argentina el único grupo de inmigrantes de Africa negra en el presente siglo.

Desde el archipiélago de Cabo Verde, situado a 400 km de la costa africana, frente a Mauritania y Senegal y movilizadas fundamentalmente por el hambre y la pobreza extrema, eligen como uno de sus destinos Sudamérica, radicándose en Argentina y Brasil.

A nuestro país arribaron a partir de 1900 en distintas oleadas, hasta la década del sesenta, con intensidad decreciente.

Los primeros caboverdeanos que llegaron eran aquellos vinculados con tareas de a bordo en los barcos balleneros que pasaban con rumbo a los mares del sur, especialmente para las islas Georgias.

Para su mejor caracterización podrían establecerse tres momentos de mayor afluencia: el primero situado entre los años 1910-1920, un segundo entre 1927 y 1938 y un tercero después de 1946.

La falta de fuentes escritas sobre los caboverdeanos que residían y residen en Argentina, obligó a que nuestro trabajo se centrara casi exclusivamente en fuentes orales, las que posteriormente fuimos completando con documentación obtenida en Cabo Verde y Portugal.

Respecto a las principales causas que los motivaron a emigrar, la mayoría de los informantes coinciden en destacar: el hambre, la falta de trabajo y de un futuro para sus hijos y especialmente los continuos períodos de seca que asolaban las islas, junto a la mala administración del gobierno

portugués.

Los caboverdeanos que vinieron para Argentina, provenían en su mayoría de las islas de São Vicente y Santo Antão, y en menor proporción de São Nicolau, Fogo y Brava. Se radicaron, en los primeros tiempos, en las localidades portuarias de Dock Sud y Ensenada (Provincia de Buenos Aires), dada la aproximación a las fuentes de trabajo en los puertos y a bordo de los barcos.

Posteriormente la localización de estos primeros grupos fue desdibujándose con la extensión del núcleo familiar, las posibilidades de trabajo, sus hábitos migratorios, su espíritu aventurero. La mayoría de los que entraron legalmente, es decir, con trabajo a bordo de los barcos, con su pasaje pago, con la documentación adecuada, a través de carta de llamada de sus familiares, lo hicieron

(*) Este trabajo constituye una parte del presentado en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 29/7 al 5/8, 1993, México.

(**) Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Profesora Titular de Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural - F. C. N. y M. - U.N.L.P.

con nacionalidad portuguesa; otros, que se estiman muchos, lo hicieron clandestinamente, circunstancia ésta que nos impidió tener un número cierto de la totalidad de los caboverdeanos que ingresaron al país. Esta fue la principal razón que nos llevó a efectuar el primer y único censo de caboverdeanos residentes en La Plata, Berisso y Ensenada (Lahitte, Maffia, 1981), el que arrojó una cifra de mil entre naturales y descendientes; en la Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires, se llegó a una cifra aproximada de seis mil caboverdeanos.

Algunos de los aspectos contemplados en este Censo fueron los siguientes: miembros de la unidad habitacional, composición del grupo familiar, lugar de origen, ocupación, lengua, escolaridad, etc.

II

Cuando los emigrados se instalaron en los principales centros urbanos (Dock Sud, Ensenada, Capital Federal, etc.), se distribuyeron a lo largo de ejes o radios de circulación, los que constituyeron una vasta red de solidaridad con centros específicos, en interior de los cuales circulaban nuevos migrantes. Estos centros, funcionando como verda-



deros microcontextos originales en las palabras de nuestros informantes, se encargaban de albergarlos, buscarle trabajo, esposa, etc., solidaridad que era más efectiva que aquella institucionalizada (por ejemplo, el Consulado de Portugal).

Esta intermediación resultaba invaluable, en tanto se realizaban los ajustes o innovaciones que el medio les iba requiriendo.

Para determinar si el tipo de asentamiento de los caboverdeanos era *definitivo o transitorio*, tuvimos en cuenta el tiempo transcurrido en nuestro país medido en años y generaciones, el tipo de unidad habitacional, la ocupación, la lengua, la obtención de la carta de ciudadanía.

En segundo término, el análisis de la naturaleza de las relaciones establecidas con el propio u otros grupos, nos lle-

vó a definir dos tipos de asentamientos (Maffia, 1986):

1- AISLADO. Por ejemplo, los migrantes caboverdeanos que viven en la ciudad de La Plata, rodeados de vecinos no-caboverdeanos y que no mantienen ni desean mantener ningún contacto con sus co-terráneos, rompiendo sus vínculos de pertenencia.

A través de una serie de entrevistas tendientes a indagar el por qué no mantienen ni desean mantener contactos con otros caboverdeanos, pudimos determinar la presencia de tres grupos: uno, en el que el recuerdo del lugar de origen es tan traumático, que desean eliminar todo lo que de algún modo funciona como elemento motor o desencadenante del recuerdo. Un segundo grupo, de aquellos que niegan explícita o implícitamente su origen africano o negro. Y finalmente,

un tercer grupo de quienes han adquirido una mejor condición social y no desean contactos con los de posiciones más bajas.

2- GRUPAL. En razón de su conciencia de pertenecer a un grupo poco numeroso, se nuclean por su identidad étnica y por su convivencia en un mismo lugar, por ejemplo —en primera época— en Ensenada y Dock Sud. Esta forma les ofrecía un clima sociocultural y emocional de protección que amortiguaba el impacto de hallarse en una tierra extraña y entre gente extraña.

¿CON QUIENES SE RELACIONAN UNOS Y OTROS?

Los primeros se orientan en su mayoría hacia grupos mixtos, es decir, de distintos orígenes (preponderantemente españoles, italianos y sus descendientes); los segundos, hacia grupos del mismo origen.

Pero este estar “fuera” o “dentro”, “aislado” o “integrado” a la sociedad que los recibía, funcionó con límites precisos durante la primera época de llegada a nuestro país, límites que se fueron haciendo más imprecisos en la medida que nuevas generaciones de caboverdeanos se fueron integrando a la sociedad receptora. Por lo tanto fue desdibujándose hasta hacerse más vaga la

caracterización de los asentamientos presentados.

Un factor importante a tener en cuenta es el carácter dispersante que, por su gran extensión tiene Buenos Aires y sus alrededores; en cambio, los que se agruparon en el Dock Sud y en Ensenada, mantuvieron mejor contacto entre sí, que los que por sus profesiones u ocupaciones (u otras razones) se internaron en la ciudad (Capital Federal, La Plata, etc.), que estaban más aislados.

III

Diversos autores son los que han tratado el tema del

La confianza de nuestros asegurados es nuestra mejor respuesta.

*Porque tienen el respaldo de la **aseguradora** privada N° 1 del país
en servicio y situación financiera.*



FEDERACION PATRONAL

COOP. DE **SEGUROS** LTDA.

UN RESPALDO MAS QUE SEGURO

CASA MATRIZ: AV. 51 N° 770 LA PLATA - TEL.: (021) 25-1621 - TLX: 31211 Y AGENCIAS

cambio cultural vinculado al fenómeno de las migraciones.

Cuando Wallace (1963) expresa: "La cultura receptora presenta una configuración cultural distinta a la del donante, los miembros harán diversas pruebas antes de aceptarla o rechazarla. Los mecanismos involucrados son aún pobremente comprendidos", interpretamos que *el cambio* involucra la transformación de antiguos patrones de pensamiento y acción y su reemplazo por otros nuevos. La organización exitosa del cambio depende de la capacidad para reconocer lo que hay de distinto, lo que ha desaparecido, lo que se necesita y lo que se puede realizar para satisfacer nuevos requerimientos.

El migrante atraviesa múltiples situaciones de transición, que van desde la separación a la reinstalación; este cambio de lugar supone un cambio en los procesos mentales que lo acompañan, es decir, elaborar desde todo punto de vista, la pérdida de la cultura original, lo que significa a nivel individual y grupal, un trabajo de reelaboración que da como resultado final el éxito o fracaso de las instancias puestas en juego por el grupo. Esto significa que alternativamente pasarán por distintas formas de identidad hasta lo-

gar en el mejor de los casos, una definitiva, o lo suficientemente flexible como para adaptarse a los factores ambientales y al nuevo contexto en el cual desarrollarán su vida futura.

A medida que los patrones tradicionales de creencias se desmoronan o resquebrajan durante el cambio, el migrante tiene que contar mucho más con sus recursos psicológicos, como la agudeza de su percepción, discriminación, flexibilidad, resistencia al dolor (Maruyama, M. 1965), ya que no funcionan las anteriores guías automáticas de la conducta como tampoco las soluciones estándares a los problemas.

Este proceso de "aprendizaje adaptativo" largo y lento, ocurre a través de complejos procesos de sincretismo, selección, reinterpretación, rechazo y sustitución, lo cual se evidencia también a nivel de distintas semantizaciones discursivas.

En primer término, desde un punto de vista comportamental, observamos y registramos la adquisición por parte del grupo de nuevos hábitos referidos a la vestimenta, dieta, construcción y uso de la vivienda, lenguaje, ritos vinculados al ciclo vital, etc. como ya de alguna manera lo hemos comentado en trabajos anteriores sobre la vivienda, el parentesco

y la "cachupa" (Lahitte - Maffia, 1983-1985), en los cuales se ven elementos típicos de la cultura fusionados en una nueva síntesis efectiva.

En otros aspectos se originan nuevos sistemas de identidades invariantes con los que el grupo donador distingue: modificaciones, fusiones e invariancias (Werner y Kaplan, 1956).

Por ejemplo, se han reconocido, de acuerdo a la intensidad del cambio, *modificaciones* (o cambio total), a nivel de las pautas de fecundidad y tipos de unión (Lahitte - Maffia, 1981).

También hemos reconocido *sustituciones* (o reemplazos), por la adopción de nuevas formas lingüísticas que significa la pérdida de la lengua materna (el "criol"), por lo menos parcialmente (Lahitte-Maffia, 1981).

A nivel de la vestimenta, se han incorporado nuevos colores, texturas y diseños, lo cual significa una readaptación de las formas clásicas de vestir.

Respecto a la dieta, más que fusionar aspectos típicamente nacionales o nuevos, hace un reuso de los elementos de la retórica culinaria tradicional.

Y finalmente los elementos recurrentes, *invariantes*, que van más allá de todo

acontecimiento o coyuntura, se expresan en la danza, la música y el juego.

En síntesis, en Argentina los caboverdeanos sufrieron un nuevo proceso de mixogenización (biológico y cultural) comenzado en sus islas de origen hace más de cuatro siglos, donde se constituyeron en un grupo étnico diferente del portugués y de las otras étnias africanas que fueron sus bases.

IV

A título comparativo nos referimos a la situación de los inmigrantes caboverdeanos en Estados Unidos, Sydney Greenfield (1976, 1985, 1990), uno de los principales investigadores en esta temática, sostiene que los caboverdeanos en los Estados Unidos adoptaron cuatro estrategias de adaptación. Una de ellas es la que denomina "caboverdeana-portuguesa", la segunda la estrategia "caboverdeana-negra", la tercera "cabo-

verdeana-africana" y una cuarta la "caboverdeana-americana".

Según Greenfield, los caboverdeanos tuvieron que realizar una elección implícita entre ser asimilados a la cultura americana dominante o desarrollar una identidad étnica que los separaría como grupo distinto. En contraste con otros inmigrantes, la asimilación para los caboverdeanos significaba adscripción al segmento negro de la sociedad americana y por lo tanto el estigma y las restricciones asociadas a tal adscripción. Para el standard americano la mayoría de ellos son considerados mulatos.

En una familia caboverdeana es usual encontrar representados ambos extremos del color. ¿Cómo se percibe esto? se pregunta Greenfield. ¿No es sorprendente que diferentes individuos tengan diferentes percepciones de la situación, que los conduzcan a decidir entre diversas alternativas en la búsqueda o construcción de su

identidad?

En Estados Unidos el color ha sido el obstáculo principal que los caboverdeanos han tenido que vencer (o contra el que tienen que luchar) para establecer una identidad social.

En algunos casos se han constituido en ghettos, donde sólo se habla "criol", se come comida caboverdeana e interactúan solamente con vecinos de su mismo origen.

En el caso de Argentina, los primeros inmigrantes se asientan —como hemos dicho anteriormente— en las localidades portuarias de Dock Sud, La Boca, Ensenada, concentrándose en "barrios". El "barrio étnico", como lo define Mónica McGoldrick (1982), les proveía una temporaria protección durante la primera etapa de la migración.

A través del censo de 1979 pudimos detectar que más del 50% de la población caboverdeana, que inicialmente había vivido concentrada en

Una tradición en pieles...

Pieles Alaska
diagonal 80 N° 890 - tel. 21-5106 - la plata (1900)

Cámaras
frigoríficas

esas zonas se había desplazado a La Plata, Capital Federal y otros partidos del Gran Buenos Aires, ya no concentrados sino dispersos en distintas localidades.

A pesar de estar —en los primeros tiempos— en un área de población relativamente inestable como es el caso de Dock Sud, con un constante flujo de inmigrantes, conviviendo en conventillos con polacos, griegos e italianos, con los que tenían relaciones de amistad, comercio, etc. en esta etapa no se mezclaron con ellos, manteniendo su identidad étnica, reconstruyendo sus conexiones o estableciendo redes a través de visitas a familiares y amigos co-terráneos, en las asociaciones caboverdeanas y a través de cartas.

El deseo de un mejor status socioeconómico y de una mejor educación para los hijos, según refieren los informantes, hizo que muchas familias, tanto de Dock Sud como de Ensenada, se alejaron de los centros de concentración, *perdiendo, modificando y sustituyendo* componentes de su cultura de origen, proceso acompañado de profundos sentimientos de ambivalencia acerca de su identificación étnica.

La generación de los “viejos inmigrantes” siguió viviendo en el barrio étnico, pe-

ro sus hijos nacidos en la Argentina, particularmente en la adolescencia, rechazan los valores étnicos de sus padres y se “argentinizan”, surgiendo en muchos casos conflictos intergeneracionales.

En el trabajo “*La migración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa*”, caracterizamos los estadios y formas del proceso adaptativo de los grupos estudiados, a través de tres tipos autónomos:

1) TIPO ACULTURADO: aquél que se identifica con las pautas culturales y nacionales, en términos de Maruyama (1965) “el de mayor flexibilidad”, “agudeza”, “ingeniosidad” y “resistencia a los desafíos”.

2) TIPO TRANSICIONAL: suspendido entre ambas formas de vida, la del lugar de origen y la del lugar de destino y que aún sigue elaborando pautas o estrategias de cambio.

3) TIPO NATIVO REAFIRMATIVO: el menos flexible en términos de Maruyama, el que no se adaptó o cuya adaptación fue reactiva.

El primer tipo es el que predomina en la población investigada, y en términos de las estrategias adaptativas de Greenfield, la podríamos denominar la estrategia “caboverdeana-argentina”.

En Argentina no se

constituyeron en ghettos; los nativos caboverdeanos hablan perfectamente el castellano, no le han enseñado el “criol” a sus hijos, el que en el mejor de los casos entienden, pero no hablan; no consumen diariamente comida caboverdeana, sólo en algunas ocasiones, principalmente festivas; interactúan con caboverdeanos y no caboverdeanos y los descendientes conocen muy poco o nada el lugar de origen de sus padres...

A los caboverdeanos en nuestro país le han bastado sólo tres o cuatro generaciones para diluirse con la población local, constituida en su mayoría por inmigrantes y sus hijos, principalmente de origen español e italiano.

¿La condición de permanecer “invisibles” que han logrado (invisibles para nosotros, los de afuera del grupo), será un objetivo inconsciente del grupo con el fin de realizar una integración con el menor conflicto posible y que a su vez le permita conservar su “organización” como grupo, a través de relaciones sólo perceptibles para ellos?

Podemos concluir, siguiendo a Lahitte (1987), desde un punto de vista esencialmente cognitivo, que el contacto cultural es un proceso *selectivo*, es decir, funciona como una especie de modelo esto-

cástico en el que sobre un conjunto aleatorio de componentes propuestos por el grupo que recibe, el grupo que llega, ejerce algún mecanismo de selección, según el cual intenta conservarse. Esta conservación muestra como, tanto los grupos como los individuos que lo componen, realizan series de cambios, que les permiten en última instancia *modificarse para seguir siendo los mismos*. ❖

BIBLIOGRAFIA

- Andizian, S.; Catani, M. y otros, "Vivir entre dos culturas". 1983, Barcelona, Serbal. Unesco.
- Benedict, R., "Continuities and Discontinuities in cultural conditioning". 1977, Biblioteca Ulmeiro Nº 9, Lisboa.
- Greenfield, S., "Barbadian in the Amazon and Cape Verdeans in New England: Contrast in adaptations and relations with Homelands". 1985, in Racial Studies, Vol. 8, Nº 2.
- Greenfield, S., "The Cape Verde Islands: Their settlement, the emergence of their creole culture, and the subsequent migrations of their people". 1990, in Portuguese Migration in Global Perspective. David H. Higgs, The Multicultural History Society of Ontario, Toronto.
- Grinberg, L. y R., "Identidad y cambio". 1976, Paidós, Buenos Aires.
- Lahitte, H. y Maffia, M., "Presentación estadística y corroboración del cálculo por el tratamiento analítico descriptivo en un grupo caboverdeano". 1981, Cuadernos LARDA, Año 3, Nº 10, F.C.N. y M. La Plata.
- Lahitte, H. y Maffia, M., "Aproximación cognitiva a los estudios de parentesco". 1984, Parte I. LARDA Publicaciones, Año 5, Nº 16, La Plata.
- Lahitte, H. y Maffia, M., "En torno a la cachupa; una comida típica caboverdeana". 1985, Trabajos de Antropología e Etnología, Sociedad Portuguesa de Antropología e Etnología, Porto.
- Lahitte, H. (autor) y Maffia, M. (colaborador), "A modo de conclusión: los migrantes caboverdeanos, polacos y griegos en la Argentina". 1987, Revista Española de Antropología América, Nº XII. Ed. Univ. Complutense, Madrid.
- Levi-Strauss, C. y Otros, "La identidad". 1981, Petrel, Barcelona.
- Maffia, M., "La migración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa". 1986, Trabajos de Antropología e Etnología, Sociedad Portuguesa de Antropología e Etnología, Porto.
- Maruyama, M., "Cultural engineering toward mental health: individual, intracultural and transcultural solutions". 1965, Zeitschrift für ethnologie. Braunschweig, Band 90, Heft 2: 282-292.
- McGoldrick, M., "Ethnicity and Family. An Overview". 1982, Ethnicity and Family Therapy. Guilford Press, New York.
- Thomas, W. y Znaniecki, F., "The Polish peasant in Europe and America". 1918-1919, Dover Publication, New York.
- Wallace, A. F. C., "Cultura y personalidad". 1972, Paidós, 2ª edición, Buenos Aires.
- Werner, H. y Kaplan, B., "The Developmental approach to cognition: Its relevance to Psychological interpretation anthropological and ethnolinguistic data". 1956, American Anthropologist, Nº 58.
- Yampey, N., "Migración y transculturación". 1982, Galerna, Buenos Aires.

*Un Boeing 747 consume mil litros de combustible
en el momento de despegue.*



*El que es ligero en prometer se ve obligado con frecuencia a faltar a su
palabra y no se hace digno de toda confianza. (Máxima china.*

Anónima. 500 siglos a. C.)